



## Ventosa, ¿un caso de éxito en el desarrollo rural? El proyecto 1 kilómetro de arte

✍️ Carlos Fuentes Ochoa, Marta Merino García, Marina Pascual Galdeano y Ricardo Velasco García

**Ventosa es una localidad riojana** vinculada históricamente al Camino de Santiago como lo atestigua la existencia de un **Hospital de Peregrinos en el año 1162**. Se encuentra junto al Camino Francés de peregrinación, entre las localidades de Navarrete y Nájera. Los ventosinos son conocidos en La Rioja y comunidades vecinas por el apodo de *lechones*, porque esa ha sido su actividad económica principal, comprar y vender tetones.

Desde el siglo XVII, hombres de Ventosa andaban por los viejos caminos dedicados al comercio. *Trajinantes*, se les llamaba en el siglo XVIII; arrieros, un poco más tarde; y tratantes, en el siglo XX.

A mediados del siglo XVIII, de los 109 vecinos de Ventosa, 83 eran arrieros. Sin embargo, durante los siglos XIX y XX, la localidad pierde más del 80 % de sus habitantes.

Esta tendencia revierte con la llegada del siglo XXI, momento en el que se inicia un **crecimiento demográfico** que hará que el municipio pase desde los 129 habitantes de 2001, a los 165 actuales. Este cambio es consecuencia de varios factores, entre los que destacan: la mejora de las comunicaciones a raíz de la apertura de la A-12 o Autovía del Camino, y el auge del sector servicios de la

localidad con la creación de nuevos bares, restaurantes y alojamientos (albergue de peregrinos, hotel y apartamento rural), que han ido abriendo sus puertas atraídos por el tránsito continuo de peregrinos por el casco urbano.

Si analizamos la situación en los últimos 30 años, observamos como en 1991 el número de peregrinos que sellaron su paso por la **Casa del Santo** de Santo Domingo de la Calzada, considerada como uno de los albergues más importantes del Camino Francés, fue de **3.173 peregrinos**. En Ventosa, en esos años no había albergue de peregrinos.

Esta situación es extrapolable a otras muchas localidades del Camino, ya que en esos años tanto vecinos como sus regidores consideraban el Camino como algo que siempre había estado ahí pero que no formaba parte de la vida real de los pueblos. De hecho, veían a los peregrinos como algo anecdótico y muy vinculado a la iglesia.

Casi treinta años después, la situación ha dado un giro de 180 grados. No sólo se ha producido una transformación importante a nivel físico, evidenciada en el aumento del número de peregrinos que recorren anualmente el Camino (unos **190.000 peregrinos** contabilizados en el Camino Francés en 2019); así como en el acon-

dicionamiento del trazado viario, en la señalización exhaustiva o en las múltiples posibilidades de alojamiento, sino que también se ha producido un cambio de actitud de la población residente en el territorio. El Camino se concibe hoy como un pilar de la economía de muchos municipios, una fuente de ingresos alternativa y un ejemplo perfecto de turismo de interior y sostenible, **quizá el mejor ejemplo de turismo sostenible que existe en nuestro país**.

Asimismo, el peregrino ha pasado a convertirse en una figura que forma parte del día a día de muchos municipios durante varios meses del año y alguien a quien, a su vez, se pretende integrar cada vez más en la vida cotidiana de los mismos.

Es necesario apuntar que en Ventosa los peregrinos, en su mayor parte, seguían camino hacia Nájera sin detenerse, recorriendo el municipio pero sin quedarse a pernoctar, ni a pasear sus calles. Era un flujo continuo de personas transitando por la localidad, sin parar en la misma, que hacía necesaria la creación **un proyecto atractivo que hiciese que los peregrinos desearan visitar el casco urbano**, decidiesen pernoctar en él, y contribuyesen a desarrollar el sector hostelero y de servicios del municipio, como fórmula para asentar población y generar empleo.



Peregrino a Santiago recorriendo el espacio físico del Kilómetro de Arte

**1 KILÓMETRO DE ARTE** es un punto de encuentro entre lo turístico y lo cultural, un espacio participativo que genera cada año una intervención artística de carácter permanente, que se ubica en el kilómetro físico comprendido entre la confluencia del Camino Francés y la iglesia de San Saturnino, situada sobre el cerro que articula el casco urbano de la localidad.

Es un proyecto que entronca con los valores que forman parte de la identidad de los ventosinos, gentes acostumbradas a la compra y venta, y también al **trato y convivencia con sus vecinos** de localidades cercanas y lejanas, a través del Camino de Santiago.

Pretende rendir homenaje a estas tierras, testigos mudos del paso del tiempo y que, desde la antigüedad, han sido atravesadas por la Calzada Romana de Italia in Hispanias, por el Camino de Santiago y, posteriormente, por caminos de herradura utilizados por trajinantes y tratantes.

Es un proyecto de desarrollo basado en el arte y la cultura, cuyos objetivos son: el reforzar la identidad del grupo social y revitalizar la economía local. Sus herramientas son el fomento de la convivencia entre los habitantes de Ventosa, artistas y peregrinos que realizan el Camino de Santiago.

De acuerdo con los criterios de la FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias), el proyecto **1 KILÓMETRO DE ARTE** pretende una implicación activa de la población en la vida cultural local.

El proyecto considera la cultura como arma de cohesión social, referente de identidad, espacio de diversidad y territorio de creación dentro de un ecosistema sostenible. El Ayuntamiento de Ventosa lidera el proyecto pero delega su gestión en una **Comisión del Kilómetro del Arte** integrada por el tejido asociativo y vecinos del lugar. Es en éste órgano dónde se favorece el encuentro ciudadano, la participación y el voluntariado cultural.

Cada año, la Comisión propone un tema, y la coordinación del proyecto se encarga de buscar al artista o equipo artístico que mejor lo pueda desarrollar. Se trata de crear una obra que cale, que deje huella, y por eso, se busca la interacción con los vecinos.

La primera intervención artística fue en 2013, cuando el artista **José Antonio Olarte** realizó una obra participativa en un tramo del Camino Francés de Ventosa, en la que cubrió durante varios días unos 200 metros del camino con lonas. Su objetivo era el de capturar las huellas que los peregrinos dejaban al caminar y dejarlas impresas en las lonas como si de un gran lienzo se tratase. Con esta iniciativa surgió **1 KILÓMETRO DE ARTE**, y fue el mismo artista quien realizó la primera intervención del proyecto. Se denomina **Reflexión 40076**, y es una escultura que crea un espacio en su interior a través del cual se puede ver el cielo, y un punto del paisaje en el Camino, estableciendo así una relación visual entre el Camino de Santiago y su espacio exterior. Los materiales empleados fueron acero corten y bronce.

Durante los años posteriores, fueron varios artistas los que dieron continuidad al proyecto, poniendo en valor varias profesiones artesanales. Entre ellos, **Saúl Ruiz Blanco**, escultor-canero procedente de la cercana localidad de Navarrete, que realizó la escultura **Sinuosa II**. En su creación participaron cientos de niños y adultos tallando su inicial como recuerdo de su paso por estas tierras. Lo hicieron durante la celebración del Mercado del Trato, evento en honor de los tratantes y arrieros de antaño, que congrega anualmente a varios miles de personas en Ventosa. Esto contribuyó a aumentar la difusión del proyecto en la región.

Otro artista de Navarrete fue **Toño Naharro**, escultor y ceramista que realiza varias intervenciones en el casco urbano: **Ensartando pensamientos**, **Cosas que viajan** y **Huellas de peregrino**. La participación es el eje que define estas obras, y en su elaboración participaron ventosinos, peregrinos y visitantes. Un hecho a destacar fue



Inauguración de *Sinuosa*, Saúl Ruiz Blanco

la participación de alumnos de 10 países diferentes que acudieron al I.E.S. Tomas y Valiente de Fuenmayor con motivo de su participación en el **Programa Comenius de la Unión Europea**.

Otro escultor riojano afincado en Soria, **Isidoro Sáenz**, trató de mostrar en su obra **Yarilo**, conceptos como fertilidad, germinación o maternidad. Una suma de pasado y presente, y una obra que calza entre el arte y la artesanía. Su obra es un homenaje a los forjadores que aportaron, su hacer y arte en el fluir del Camino.

Es difícil describir con palabras todo lo que se ha vivido en Ventosa, por eso es una suerte que las obras permanezcan y sean capaces de transmitir todo lo ocurrido y lo que está por llegar. A continuación, desgranamos las cuatro últimas ediciones del proyecto para que el lector pueda comprender con estos ejemplos, como se realiza el proceso de creación de las obras y como la población se vuelca en este trabajo participativo.

## Año 2017

**David Azpurgua**, artista sensible, despierto y muy consciente del contexto en el que se iba a desarrollar su obra, era perfecto para participar en el proyecto. Realizó la obra *Cuerpódromo*, una intervención escultórica en el zócalo del muro del restaurante en el que los peregrinos que recalán en Ventosa reponen fuerzas para continuar el camino.

*Cuerpódromo* se sustenta en tres patas: la conciencia del propio cuerpo como herramienta de comunicación; la acción de trepar, con todas las connotaciones positivas y negativas que abarca; y la participación del pueblo en la creación y el propio contenido de la obra. El proceso de creación arrancó con una reunión en el Centro Cívico. Allí, los ventosinos conocieron a David con quien convivirían a lo largo del verano. Él les contó cómo es su práctica artística y presentó la idea que gozó de muy buena acogida. Semanas más tarde, y para que el pueblo se familiarizara con la obra, se llevó a cabo un taller de moldes en el que los participantes descubrieron la técnica y pudieron experimentar con ella haciendo sus dedos con chocolate. Más adelante, se llevó a cabo otro taller de moldes en el que los participantes crearon sus propias esculturas sumergiendo partes de su cuerpo en una mezcla de alginato y agua. Estos moldes se rellenaron con escayola, generando el embrión de las presas que después formaron la obra definitiva.

El resultado es pura poesía: un rocódromo creado con diferentes partes del cuerpo de los habitantes de Ventosa (manos entrelazadas, pies, alguna nariz...), un apoyo sobre el que los caminantes pueden apoyarse, un sustento, una parada, que nos ayuda a frenar, coger impulso y continuar el camino.



Moldes de la obra *Cuerpódromo*, de David Azpurgua

## Año 2018

Este año la Comisión decidió que querían que La Danza de la Virgen Blanca tuviera una obra que permitiese a los visitantes y peregrinos conocer su historia. Para ello se invitó a **Taller en blanco**, una asociación de arquitectos que nace con la vocación de difundir la cultura y el arte, y que fue la encargada de llevar a cabo la intervención que pondrá en valor una de las tradiciones más antiguas de Ventosa: *la Danza*.

Cuenta la leyenda que, cuando las tropas navarras invadieron Ventosa, intentaron robar la imagen de la Virgen Blanca y ésta, para oponerse al saqueo, obró el milagro de volverse tan pesada que nadie la pudiese levantar. Se trata de la tradición más antigua de la localidad y se rememora cada verano gracias a la danza que se brinda a la Virgen para conmemorar el acontecimiento.

Hasta la intervención de Taller en blanco, sólo los habitantes del pueblo conocían el punto exacto del recorrido de la procesión de la Virgen en el que tuvo lugar el milagro pero, para señalar esta parada llena de historia y significado, la asociación decidió plantear una intervención en dos dimensiones basada en el número tres: los saltos que los danzadores dan frente a la virgen para rendirle homenaje y las vueltas que ella misma da en ese punto durante la procesión. Se trata de una instalación que combina lo permanente y lo efímero ya que uno de los tres círculos que la forman puede cambiar de aspecto en fechas señaladas, reflejando así el peso de la tradición en un pueblo como Ventosa pero, entrelazado en armonía con los retos que nos plantea la innovación.



Inauguración de la obra *La Danza*, de Taller en Blanco

## Año 2019

Fotografía y literatura se unieron en 2019 gracias a la mirada sutil y particular de la artista cántabra **Belén de Benito** para crear *Nexo*. Una instalación de fotografía permanente que recorre el kilómetro físico hasta la iglesia de San Saturnino.

Cuando decimos que nuestro proyecto busca entablar relación entre el artista y el pueblo, en el caso de Belén la frase “hasta la cocina” se vuelve literal. Durante seis meses la artista cántabra tuvo la oportunidad de convivir con los vecinos y convertir en fotografías y palabras los recuerdos que estos muros guardan desde hace décadas.

La memoria es un tesoro y, como tal, hay que conservarla y difundirla, y esta instalación se encarga de poner en valor los recuerdos como alimento para el alma. Todavía recordamos cómo Luca, de tres años, nos dijo que había aprendido lo que era un recuerdo porque se acordaba de que se lo había pasado muy bien.

Este camino de doce fotografías e historias abre la puerta de Ventosa al peregrino, lo acoge, le ayuda a descansar y le invita a pasar “hasta la cocina”.



Instalación que forma parte de la obra *Nexo*, de Belén de Benito

## Año 2020

Y en este 2020 distópico y tan poco natural, decidimos pedir una tregua a la naturaleza y proponerle un *Trato vegetal*. El Mercado del trato es uno de los acontecimientos más representativos del pueblo, con gran tradición de comerciantes y resulta curioso que, hasta ahora, ningún elemento lo señalaba. Por eso, estaba claro que la intervención de este año tenía que visibilizar esta tradición tan propia de Ventosa.

Con la idea de integrar el muro de la iglesia de forma respetuosa y coherente con el resto del urbanismo, se propuso crear un mural que partiera de las propuestas de los vecinos. Durante el primer taller, cada participante creó pequeñas instalaciones en papel a partir de los elementos naturales que identifican este lugar: hojas de viña, adelfas, hoja de morera, etc. Éste fue el germen de la paleta de color e imagen que permitió a **Carlos Corres** idear la composición definitiva: dos manos entrelazadas sobre un fondo de vegetación que se integran respetuosamente en el paisaje de esta Ventosa tan acogedora y valiente.

Realización del taller de la obra *Trato Vegetal*, de Carlos Corres



Son muchos los vecinos, visitantes y curiosos que participan de cada proyecto de 1 Kilómetro de Arte y esperan con ilusión la siguiente edición. Cada año, nuevos conceptos, nuevas técnicas y una nueva mirada hacia su patrimonio inmaterial que van forjando a una población rica en vivencias, inquietudes, aprendizajes y autovaloración. Una población que se valora a sí misma, que cuida lo que tiene y que abre sus puertas a todo aquél que desee venir a participar de todo lo que allí se crea.

### **CAMINANDO HACIA UN FUTURO EN COMÚN. PROYECTO DE PROTOTIPADO DE 1 KILÓMETRO DE ARTE**

El año 2021 será un año especial para Ventosa y para el proyecto 1 KILÓMETRO DE ARTE ya que acontece un nuevo Año Jacobeo, el tercero del siglo XXI. Con motivo de esta efeméride, el proyecto 1 KILÓMETRO DE ARTE ha querido abrirse a la sociedad y, por ello, presentó en el mes de abril de 2020 su candidatura a la Convocatoria de Proyectos de Innovación Ciudadana y Rural, integrada en el laboratorio ciudadano Rural Experimenta y enmarcada dentro del Programa Cultura y Ciudadanía del Ministerio de Cultura y Deporte de España.

En el mes de junio se comunica oficialmente que la propuesta es seleccionada como uno de los seis proyectos a desarrollar en toda España durante este año. Durante el mes de septiembre de 2020, se desarrolló en el Valle de Campoo (Cantabria), un taller participativo en el que se acabaron de perfilar las actuaciones a realizar.

La idea inicial era la de abrir a la sociedad el proyecto 1 Kilómetro de Arte con el objetivo de crear una Red de Colaboración y Conocimiento entre municipios de diferentes caminos de peregrinación que, a su vez, pudiese generar nuevos proyectos que luchen contra la despoblación del medio rural y nuevas propuestas que pongan la cultura y el arte como motor de desarrollo rural.

Esta red posibilitaría la generación de sinergias entre los socios que condujesen a la creación, en un futuro cercano, de proyectos conjuntos en colaboración, intercambios culturales, e incluso, la creación de una comunicación y divulgación conjunta.

El proceso de trabajo seguido en el taller se centró, fundamentalmente, en definir la metodología a seguir para replicar el proyecto en otros municipios rurales bajo la marca 1 Kilómetro de Arte. Durante la realización del mismo, se llevaron a cabo las siguientes acciones: Conocimiento de diferentes realidades del mundo rural distintas a las de La Rioja, como fueron las de Cantabria, Galicia y Asturias, a través de los colaboradores del taller.

- Establecimiento de unos criterios básicos a mantener en la implantación del proyecto 1 Kilómetro de Arte en un nuevo territorio: la existencia de una vía de peregrinación; su ubicación en el medio rural, el carácter participativo de las obras de arte, que a su vez, enraícen con el territorio, y garantizar la permanencia y continuidad del proyecto.
- Definición de la gobernanza del proyecto (promotor, comisión y coordinación y gestión).
- Delimitación de los pasos a seguir en el proceso de adhesión al proyecto 1 Kilómetro de Arte: solicitud previa acompañada de un proyecto de implantación en el nuevo territorio; autorización a replicar el proyecto; creación de la estructura del proyecto y diseño de la primera propuesta de intervención artística.
- Vías de financiación.

A día de hoy, y gracias a Rural Experimenta, hemos establecido los primeros contactos con la comarca gallega del Eume que se encuentra dentro del Camino Inglés de peregrinación a Santiago; con la Fundación Camino Lebaniego; con la comarca cántabra del Saja – Nansa por la que, además, discurre parte del Camino Lebaniego; con el Colectivo cántabro la Ruda, con el ayuntamiento asturiano de Las Regueras y con el MACC (Museo de Arte Contemporáneo del Camino).

Queremos seguir sumando apoyos y estableciendo nuevas alianzas. Sabemos que es un camino largo y con continuos baches, pero estamos dispuestos a recorrerlo.

Los peregrinos que ascienden desde Ventosa al Alto de San Antón, acostumbran a levantar hitos, efímeros montoncitos de piedras, en petición de buenos augurios para el viaje. Tal y como ellos hacen, en nuestro ánimo está el pedir los mejores augurios para que este proyecto sea una realidad.



Hitos de piedra que dejan los peregrinos tras su paso por el Alto de San Antón, en Ventosa

👤 **Carlos Fuentes Ochoa.** Responsable de Vía. Medioambiente y cultura, empresa que creó el proyecto 1 Kilómetro de Arte. Director Centro Fundación Caja Rioja – Bankia Gran Vía de Logroño.  
**Marina Pascual Galdeano.** Arquitecta y gestora cultural. Promotora del MACC (Museo de Arte Contemporáneo del Camino).  
**Ricardo Velasco García.** Alcalde de Ventosa (La Rioja) y actual Director General de Política Local del Gobierno de La Rioja.  
 Más información del proyecto en la web: [www.kilometrodelarte.org](http://www.kilometrodelarte.org)